

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GUIXOLENSES, convoca el presente año de 1.953 su tradicional certamen literario, en conmemoración de la Fiesta del Libro, en el que podrán tomar parte todos los escritores españoles de acuerdo con las siguientes

BASES

A)-Premios en prosa:

CUENTO-Tres Premios de 500, 250 y 125 pesetas adju-

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS

12 DE FEBRERO DE 1953

III Certamen Literario

dicables, por el mismo orden de las tres mejores narracio-

nes de asunto libre, con una extensión no mayor de 10 cuartillas dobles, mecanografiadas a dos espacios.

Un premio independiente, de 125 pesetas, a la mejor narración no galardonada con los anteriores premios, y firmada por un autor guixolense.

B)-Premios en verso:

1-Primer premio, de 750 pesetas, a la mejor colección de poemas susceptible de ser recopilados en un volumen de breve extensión.

2-Segundo premio, de 250 pesetas, al mejor tríptico de sonetos.

3-Tercer premio, de 200 pesetas, al mejor poema de tema marino.

4, 5 y 6- Premios de 150, 125 y 100 pesetas, a los mejores poemas de tema libre.

Un premio independiente de 100 pesetas a la mejor poesía de tema libre original de autor guixolense y no distinguida con ninguno de los premios antes citados.

C)-Premio especial: De 350 pesetas, al mejor trabajo sobre la ciudad de San Feliu de Guixols, en cualquiera de sus aspectos históricos, sociales, urbanísticos, etc....

D)-Premios en libros: Cuatro valiosos ejemplares de obras escogidas, atribuibles a las cuatro mejores frases que se reciban en elogio del libro.

NOTAS:

Los trabajos de cada uno de los apartados podrán venir escritos en castellano o catalán, excepto los del apartado C), que lo serán únicamente en castellano.

Cada concursante podrá aportar cuantas obras desee a cualquier apartado de las Bases.

Si el Jurado lo estima oportuno, podrá declarar desierto uno o varios premios.

El primer premio del apartado B) podrá ser publicado en la Biblioteca monográfica del I. E. G., como homenaje a su autor. Queda igualmente reservado el derecho de publicación de todos los demás trabajos premiados.

El plazo de admisión finali-

za improrrogablemente el día 31 de marzo a las doce horas.

El jurado dará a conocer su veredicto antes del día 23 de Abril.

Los primeros premios de cada sección, cuando menos, deberán ser recogidos personalmente por sus autores: caso de no hacerlo, se entenderá que renuncian a los mismos.

Los trabajos, que en todo caso deberán ser inéditos y venir firmados, con el nombre, dos apellidos y señas del autor, deberán remitirse al Instituto de Estudios Guixolenses, calle de San Félix Mártir, n.º 1.

San Feliu de Guixols, 1 de Febrero de 1.953.

Nueva Mejora TURISTICA

De obtener la autorización necesaria, próximamente sería establecido un servicio regular y diario por carretera entre Barcelona y la Costa Brava, en lujosos autocares de gran turismo.

El pasado domingo y en plan de pruebas se efectuó el primer recorrido, asistiendo entre los invitados el Sr. Alcalde y el Delegado de Turismo de nuestra ciudad.

NOTA SUPPLICADA PARA EL PERIÓDICO ANCORA Documento Nacional de Identidad

EQUIPO Núm. 132 - San Feliu de Guixols

Habiendo caducado el plazo establecido para la solicitud del Documento Nacional de Identidad, a todos los españoles y extranjeros varones y hembras, comprendidos en la edad de 16 a 36 años, se concede nuevamente un plazo de DIEZ DIAS, para que todas aquellas que no lo hicieron puedan solicitarlo, advirtiéndose de la responsabilidad que incurren el no verificar la petición del mismo.

Asimismo se les notifica a todos aquellos que solicitaron el Documento de Identidad, en el primitivo local, antes de hacerse cargo de la expedición

Sintonia

No llueve. He ahí dos palabras, que así, tan íntimamente unidas durante muy largos días, pueden llegar a constituir nuestro más serio problema.

No hay más que dar una ojeada por nuestros campos para cerciorarse de que el tiempo, alegre y jovial, acaba de jugarnos la peor de sus jugarretas.

El hecho coincide, además, con la no menos triste noticia de que, por falta de nieve, ha tenido que suspenderse la III Semana Internacional de Esquí que por estos días debía celebrarse en La Molina.

Los campos sin agua. Las cumbres sin nieve. ¿Podía darse en pleno Enero peor noticia?

La gente de la ciudad acostumbramos a no fijarnos demasiado en esta clase de detalles, aunque luego, por lógica aplastante, nos sorprendan con su presencia en el mercado.

Ojalá que el cielo se apiade de nosotros y nos heche su bendición en forma de cuatro gotas. Porque es que además existen unos fabricantes de paraguas que pronto van a engrosar el gremio de los ex fabricantes de sombreros. Pero es que eso no es todo. Un amigo de este escritor hace ya tiempo que intenta construirse una casa. Y ahora me dice que va a demorar el proyecto todavía un par de años, porque, a lo mejor, se ahorra de rematarla con tejado.

Pol



En un coche restaurante

por I. D'ANDRAITX

Seis mesas, tres por lado, con cuatro comensales en cada una. Primera serie, completa.

Los camareros, duchos en la rutina del servicio, van resolviendo por etapas sus tareas.

Menú, lista de vinos, el pan, botellines, descorche, todo en perfecta ordenación, sin prisas. Parecen autómatas los mozos, tipos sin carácter, uniformes. Pero entre los viajeros, aunque todos o casi todos europeos, van manifestándose diferencias visibles de nacionalidad, de educación o simplemente de carácter.

Hay quien en el justo momento de sentarse a la mesa desdobra la servilleta sobre sus rodillas y empieza a mirar a su alrededor, concitando a las prisas. Le sirven el pan y se afana en mordisquear migas. Su sed es apremiante; no puede esperar su turno para que el camarero le abra los botellines. Se impacienta; hace gestos de protesta. El camarero, comprensivo, acude; hace saltar los discos. Pero el viajero de las prisas no le da tiempo a escanciar la bebida en el vaso, coge el botellín con sus propias manos, y la mitad del contenido se extiende sobre el mantel. Bebe un par de sorbos; nuevo gesto de desagrado. No; no era el agua que quería. El la prefiere gaseosa, no con este sabor insípido. No obstante, hasta que no le llega la otra, se bebe todo el contenido de la primera botella. ¿Para que tirarla, si habrá que satisfacer su importe?

Y así sigue su comida, densa de protestas, pero rebañando los platos, cuajada de llamadas, nervioso y molestando a los vecinos. Sus palabras son pocas, justas las precisas para la queja o la reclamación.

Por contra, se da también el caso del viajero pacífico ensoñado, a quien el camarero debe recordarle que retire la servilleta del plato, que elija su trozo de pan, su bebida, cosa que resuelve con un gesto ausente, como si estuviese evadido de la hora, de la necesidad fisiológica de comer. Tampoco habla mucho; unos cuantos "gracias" correctos y se acabó.

Encontramos también al viajero parlachín, y de él dos tipos: el eufórico y el amargado. Al primero le sabe a gloria todo, e incluso concede que el menú del día está más sabroso que otras veces. Y, entre bocado y bocado, le cuenta a Vd. de su familia, le pregunta por su profesión y de la frecuencia de sus viajes.

El segundo, hosco, malhumorado; su conversación es un ininterrumpido lamento. El menú lo encuentra peor aún que la última vez, el servicio infame, la lista de vinos pobre, la cuenta exagerada. Todo son molestias en su vida: la familia, el trabajo, sus viajes continuos y obligados...

Y uno, que es un curioso espectador de la comedia humana, ora silencioso, ora con monosílabos, atizaba el fuego de nuevas observaciones sin olvidar las mesas más alejadas.

En el fondo, una dama enlutada, enrojecidos los ojos Dios sabe por cuantos pesares, a duras penas conseguía probar bocado de tan discutido menú. Todo su esfuerzo derivaba a que no se le saltasen las lágrimas.

Detrás del escritor, en la única mesa no observable, daba volteretas el cascabel de unas risas juveniles. Terminado el almuerzo y al levantarse, vió el escritor, un grupo de muchachas que, en fresca y alegre camaradería, daban, entre risas, su adiós a un periodo de vacación y viaje.

Con su optimismo sano floreció una flor en aquel vagón, que, como en la viña del Señor, había y daba un poco de todo.